

Perros y gatos: Víctimas y reflejo de las violencias

Escalante Izeta, Ericka Ileana

2022-05-24

<https://hdl.handle.net/20.500.11777/5782>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

PERROS Y GATOS: VÍCTIMAS Y REFLEJO DE LAS VIOLENCIAS

**Por: Dra. Ericka Ileana Escalante Izeta*

La violencia es el mal de nuestro tiempo, pareciera que estos dos años de encierro reactivaron, o al menos evidenciaron, las prácticas de abusos y lesiones entre personas. Ha resaltado el tema de violencia contra mujeres y niños, temas de suma relevancia que han generado acciones específicas de atención. Por otro lado, tenemos la violencia silenciosa, la que recae sobre los seres vivos más vulnerables del hogar, quienes no tienen voz propia para defender sus derechos, pero que ha encontrado poco a poco el apoyo y cobijo de la voz de personas y asociaciones civiles.

Las pequeñas especies que cohabitan en los hogares son objeto de dicha cadena de violencia, donde en ocasiones, hasta las infancias se vuelven parte de los abusos que sufren perros y gatos dentro de algunos hogares. En un estudio realizado en el 2021 por Andrea Herbert, de la Universidad Veracruzana, se reportó que en grupos de apoyo de violencia doméstica el 40% de las personas indicó que su animal fue golpeado por el agresor doméstico. El 20% informó que la preocupación por el bienestar de su mascota fue un impedimento para abandonar el hogar que compartía con el maltratador. El 15% mencionó que sus hijos estuvieron presentes en la situación de violencia hacia sus animales de compañía.

La violencia doméstica se caracteriza por la presencia de actos que causan un daño emocional a través de humillaciones o denigración de la persona, prohibiciones, burlas, aislamiento y/o amenazas. En el caso de los perros y gatos que sufren violencia, no son percibidos como miembros del hogar, sino como un objeto o propiedad. La privación de agua o comida, así como dejarlos en azoteas o amarrados, expuestos al sol, frío o calor, son comportamientos de violencia, que en muchas ocasiones terminan en piadosos abandonos por parte de los miembros más vulnerables del núcleo familiar.

Se han documentado diversas historias de niñas y niños que han dejado a sus perros en algún parque público, o amarrados afuera de casas que son percibidas como “seguras” para acoger a sus mascotas. Se han argumentado posibles causas como la falta de recursos económicos para la manutención, sin embargo, se ha omitido que, en varias ocasiones, los pequeños intentan “salvar” a sus mascotas de la violencia que se vive dentro del hogar. Además, es un acto de valentía, ya que la violencia hacia los animales de compañía suele realizarse como amenaza para manipular o controlar a los miembros vulnerables de la familia. Esto refleja un doble nivel de

intencionalidad, es decir, el propósito directo de lastimar al ser vivo y lastimar psicológicamente a otro ser humano a través de causar dolor o terror a sus mascotas.

El maltrato animal generalizado, debe ser entendido como un fenómeno que tiene múltiples causas. Por un lado, la situación de violencia doméstica que ya se ha descrita, y por otro, la descomposición social y la falta de políticas para el bienestar animal.

A pesar de las diversas campañas de esterilización, hace falta reforzar la sensibilidad ciudadana al cuidado animal. La grave situación de perros y gatos en situación de calle, nos lleva a reflexionar en las causas profundas de su abandono. Los usos y costumbres donde los perros de la calle son las “alarmas vecinales”, que fácilmente pueden ser pateados, lastimados o abusados, nos hablan de una sociedad vacía, egoísta e insensible, que no quiere hacerse cargo de ningún sufrimiento.

Afortunadamente hay ejemplos de grupos sociales que van buscando organizarse para dar atención a perritos y gatos de la calle, creando campañas de esterilización apoyadas por asociaciones civiles o grupos vecinales, que, ante las limitadas acciones de los gobiernos locales, tratan de dar una solución a este grave problema.

Desde antes de la pandemia, en el municipio de Cuautlancingo, varios grupos vecinales se han organizado para encontrar hogar a perritos de la calle. Así mismo se alimentan diariamente a más de 14 perros callejeros que viven en diferentes manadas. Esto permite buscar su bienestar y al mismo tiempo se trata de evitar que sigan acabando con la fauna nativa. En este municipio no existe un solo programa de bienestar animal que busque esterilizar y poner en adopción a perros de la calle. Esto refleja la violencia estructural que sufren, desde las políticas locales. Las acciones del municipio de Cuautlancingo consisten en recoger a los perros, llevarlos a la perrera (misma que ya es insuficiente) y a los pocos días sacrificarlos. No se han promovido acciones de captura, esterilización, cuidado digno ni adopción. Al menos en el municipio de Puebla sí existe actualmente todo un programa de adopción canina, donde se buscan familias para las mascotas que fueron rescatadas de situación de calle.

A la sociedad civil nos toca organizarnos, exigir el derecho al bienestar animal, enseñar a los niños y niñas a cuidar de los seres vivos, promover la convivencia respetuosa con mascotas domésticas. Todo lo anterior de manera integrada con los programas de prevención de las violencias. Recordemos que lo que vemos en la calle es reflejo de lo que sucede en nuestros hogares.

La autora es académica de la **Universidad Iberoamericana Puebla**.

Sus comentarios son bienvenidos.